

Crónica de una conmemoración

80 años del *Pájaro Amarillo*

«CANARIO» AZAOLA

*El monumento reinaugurado,
a falta de grabar el bello soneto
de Jesús Cancio*



*El marqués de Moyellán muestra la preciosa
maqueta del "Pájaro Amarillo", cuyos tri-
pulantes agradecidos regalaron a su familia.*

En el verano de 1929, la sorprendente llegada del “Pájaro Amarillo” a la playa de Oyambre, supuso para los habitantes de los pueblos vecinos –muchos, veraneantes de tan exclusivo y paradisiaco lugar– todo un acontecimiento. Aquel “pájaro” de respetables dimensiones, venía nada menos que de Norteamérica, concretamente, de Old-Orchard en Maine; y aunque, tras 29 horas no consiguió su propósito de alcanzar el aeródromo parisino de Le Bourget, se había convertido en el primer avión europeo en realizar el “salto” del Atlántico sin escalas. Además, para darle un toque “chusco”, aquellos esforzados Jean Assolant, René Lefébre y Armand Lotti, ya en vuelo, se habían visto sor-

prendidos, por el descubrimiento de un polizón; un aventurero de 22 años, llamado Arthur Schreiber. Su presencia les contrarió, al achacar a su peso, los grandes apuros pasados en el improvisado aeródromo de salida, cuando el aeroplano, resistiéndose a levantar la cola, rozó la catástrofe. Si la reacción inmediata fue deshacerse de él, arrojándolo al Atlántico, finalmente se impuso la cordura y pudo continuar a bordo.

Felizmente, aquella hazaña quedó recordada en un monumento erigido allí donde el avión se detuvo, e inaugurado con toda pompa, pocos meses después. La presencia de autoridades hispano francesas; de los tripulantes, llegados esta vez a la playa a bordo de sendos aviones militares y de numeroso público; el resonar de los himnos y

las evoluciones en el cielo, de la escuadrilla de Burgos y el hidro Do-16, además de su emotividad, hicieron del acto una reafirmación de amistad entre los dos países.

Con el paso del tiempo, aquel monumento dañado por la erosión marina y lo que es mas triste, por alguna mano inculta y gamberra, pedía a gritos su restauración, y que mejor oportunidad, que su 80 aniversario.

¡Fantástico!, exclamo “Neluco” Sánchez Movellán, actual marqués de Movellán, cuando este cronista le expuso la idea; faltándole tiempo, para que tras una entrevista con M^a Teresa Noceda, alcaldesa de Comillas, ambos pusieran manos a la obra, a la que se sumaron de buen grado los alcaldes de San Vicente de la Barquera y Valdáliga, quienes con la entusiasta colaboración y ganas de hacer, de la



Las banderas de Francia y España fueron izadas solemnemente.

Asociación de Veteranos del Ejército del Aire de Cantabria, dieran los pasos necesarios para que, el 19 de septiembre, con una ceremonia sencilla pero emotiva se reinaugurase el monumento.

El presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, presidió el acto, junto al agregado de Defensa de la Embajada de Francia en Madrid, Olivier Debray, los alcaldes citados, el jefe del Sector Aéreo, coronel Ignacio Pimentel y otras autoridades provincia-

les y locales; a su lado, Isabelle Lotti hija del promotor de aquella hazaña y un sobrino de Assolant, piloto del avión. A destacar también, la presencia de reservistas del Arme de L'Air y de los Veteranos del Aire de Cantabria, con el teniente coronel Robert Fouillot y Ramón Martín Lorch al frente, respectivamente. Asimismo, se reunieron junto al monumento numerosos vecinos; entre ellos, algún testigo de excepción de la gesta que se conmemoraba.

El acto se inició con un detallado relato histórico por el marqués de Movellán, al que siguieron las allocuciones de los alcaldes, del agregado francés y del presidente Revilla; quien, a continuación, junto a Isabelle Lotti descubrió el restaurado monumento. Luego, portadas por reservistas y veteranos, las banderas de Francia y España, fueron solemnemente izadas, a los sonos de *La Marsellesa* y el himno nacional español.



Tras la emotiva ofrenda, forman al pie del monumento los representantes franceses y españoles

La tan ansiada presencia aeronáutica, por la que los organizadores suspiraban, tanto por su vistosidad, como por lo que de conmemoración tenía, al final la puso un pequeño avión, un "Savannah" 100 cv de *Aeroligeros del Norte*; el cual, procedente de su base de Cóbreces, pilotado por Alfonso Pereda y Pedro Gómez, entre aplausos aterrizó en la playa para estacionar frente al monumento.

La ofrenda de una corona de laurel, en homenaje a aquellos aviadores que volaron al mas allá, puso fin a los ac-

tos en la playa a los que siguió un vino español en el Club de Oyambre y un banquete de confraternización, que los ayuntamientos ofrecieron a las autoridades, organizadores e invitados franceses en San Vicente de la Barquera. Intercambio de recuerdos, emocionados parlamentos y la presentación por el alcalde barquereño Julián Vélez, de la interesantísima obra *El pájaro Amarillo en Oyambre* (ver R de Ay A. 11-2009) con la que obsequió a los comensales.

Al igual que hace 80 años, a través de la hazaña de aquellos esforzados aviadores, se han vuelto a reafirmar los sentimientos de amistad entre España y su país vecino.

No podemos terminar esta crónica, sin hacer mención a la exposición fotográfica y documental que montada en el Faro de la Silla atrajo la atención no sólo de los vecinos de San Vicente de al Barquera sino de los muchos turistas que lo visitan.

Aquel pequeño avión, puso la obligada nota aeronáutica de la jornada.



El presidente Revilla entusiasmado, quiso retratarse junto a los pilotos, el agregado de Defensa francés y los alcaldes de los tres municipios implicados.